
Todo el oro del mundo

*Tú has visto al Señor de las Piedras
de cuerpo más ligero que la luz,
al dios Vishnú salvando la tierra de las aguas,
a la reina Coronis desnuda y recubierta de oro puro
luciendo altivamente
el sol de plumas negras y azules en su testa
en la ebria selva de las Amazonas
y la gélida prosa del fraile Carvajal,
Dama Isaura en Tolosa la Rosa,
los jardines de azúcar de La Alhambra
bulbos alfóncigos frutos de pasión
los del Agdal en Marrakech la Roja,
la Escocia verde y rubia
los corderos lunares petrificados en los valles
y las dunas de Ostende a mediodía bajo el viento
la luna amarilla de Egipto
y las tumbas de los sultanes en las ciudades azuladas
de Turquía y Rajasthan
y en la noche de Pagan las pagodas blanquísimas.*

*Has visto
el miedo en las miradas de los hombres
en Singapur como en París,
niños en los asilos de la India,
el mendigo de Guatemala:
«Dios le bendiga, Señor»¹
y los ojos de fiebre famélica
el infierno en Calcuta:
jamás olvidarás a esa mujer arrodillada
bebiendo el agua de una charca
en el grisáceo amanecer de un bulevar interminable
donde no había otra cosa
que viento duro y perros
escarbando en las inmundicias.*

¹ En castellano, en el original.

*Romerillo en el alba malva
los chamulas que levantaban las puertas de las tumbas
para hablar con sus muertos,
meloideas quebrándose a la sombra de un cirio,
encorvados bajo la cruz del aguardiente,
ofreciendo naranjas talladas como rosas.*

*Has visto en libros infantiles
la Isla Negra y la de la Tortuga
la céltica Isla Verde
la Isla de los Alamos donde Rousseau dormía
Itaca divisada tras una noche en barco
igual que una marea luminosa,
los leones en Delos desafiando la alta mar
y el vino de volcanes en las Islas del Viento.*

*Marieta muerta
al volver de la fiesta
junto a un canal con árboles como crucificados
un primero de enero de cielo bajo y húmedo
y de praderas sucias.*

*No ignoras
que el corazón de Asia está latiendo
bajo el puente de Gálata,
la sombra de Rumi aún se dibuja en las murallas
de la ciudad de Konia,
una mano hacia el cielo, la otra hacia la tierra,
¡oh su fuego y su hierro indivisibles
rojo hierro clavado en lo infinito!
(«Son muchos los caminos que conducen a Dios;
yo escogí el de la música y la danza»).*

*Frontera portuguesa, 1975:
soldados sonrientes ofrecían a los extranjeros
cerveza y flores,
al mismo tiempo
otros hombres armados
arrastraban a las campesinas hacia los campos.*

*Has visto
Venecia, transparente laberinto,
Puri, donde las calles se hacen caligrafía,
viajes en autocar por pistas bacheadas*

*entre Tikal y Flores,
el ojo radar de los tiburones
en el Pacífico
las enormes tortugas que una vez por año
se dan cita en las costas de Malaya:
emergen en la noche
con torpeza, las patas como hélices
arando arena, el ojo horrorizado
al descubrir los astros;
las aguas pardas del Mekong infinito
los súbitos insectos, la lluvia que no cesa,
Rangún y su aire líquido,
viejos cromos colgando
de los trenes que vienen de Polonia,
Berlín pálido, Hungría la humillada,
soldados bajo el fuego en la mañana de Bastogne
arrancados del sueño a la hora de morir
precipitándose desde sus veinte años en la nieve indolente,
la Virgen Morenita de España y América,
las monedas con nombre de libro de aventuras
en los finos dibujos de los álbumes infantiles:
Quetzal Balboa Colón
(y sin embargo el dólar es la filigrana);
Bizancio
con minarettes como grandes lápices,
que dijo Butor,
todos los olivares, naranjales y limoneros,
Brujas y Amsterdam como un juego de espejos
y Lieja:
ciudad de los dos ríos de la llovizna y de la Rueda.*

*(Italia y China tienen
una misma frontera:
Nueva York es un pueblo,
sus rascacielos, las columnas
de la Catedral del Siglo,
y las bocas del metro tienen, como en París,
un olor acre y cálido;
en invierno se las disputan los mendigos.)*

*En tu memoria, isla soberana,
la villa de Mehdia:
unas ventanas daban al jardín,
otras, al mar.*

*Mañanas de mercado con Felipe:
lenguados, menta fresca, higos chumbos,
En el jardín hablaban las mujeres,
sus voces próximas, lejanas, ¿qué decían?
Las palabras no eran lo importante,
importaba su música, su tibieza sonora,
la lentitud del gesto.*

*Has visto toda la miseria
todo el amor del mundo
en la canción aullada por miles de altavoces
en la estación de Benarés,
endecha, súplica, plegaria,
como si toda la inmundicia
fuese arrojada a un fuego de alegría.
Méjico, santuario y cubo de basura:
a medianoche
decenas y decenas de ratas
salían deslizándose de aquel metro del Zócalo;
en el templo de Kali pululaban los monos
gárgolas saltarinas,
focas en el helado puerto de Stornoway
en pleno mes de agosto,
grillos a novecientos metros bajo tierra
en el corazón mismo del invierno,
en tu país donde las únicas pirámides
son «terris» minerales que ha cubierto la nieve,
donde aún se persigue el más alucinante
oficio de este mundo,
el carbón en la sombra como un bosque de arándanos.*

JEAN-CLAUDE MASSON
14 Rue Grandgagnage
4000 LIEGE - BELGICA

(Traducción del francés,
JOSÉ MARÍA BERMEJO)